



POESIA

ULTIMAS SEÑALES

sergio hernández

Editorial Nascento

Nacido en 1931, y perteneciente a la comentada y bien ponderada "generación del 50", junto a Efraim Basquiero, Enrique Liban, Stella Díaz y Alberto Rubo, entre otros, Sergio Hernández vuelve a reforzar la poderosa voz poética chilena con un libro macizo, como vedor: **ULTIMAS SEÑALES**. Desde Chillán, donde ejerce como catedrático universitario en la sede Nublo, obra su verso estremidero, similar al canto de un pájaro silvestre en la soledad de sus reinos vegetales. Hernández posee un estilo directo, limpio, muy propio de su ilimitado mundo interior. Emplea las palabras de frente y con maestría, ajustándose a un ritmo que hermosea las cadencias líricas. Nunca juega al sabio criptico ni al intelectual incomprendido; desnuda su alma y con valentía muestra cicatrices, cortaduras que va dejando la existencia cuando el hombre asume en toda la extensión de la palabra. Es difícil perfilar la dimensión de un poeta en cuatro líneas: dejemos, entonces, que su canto nos afine por dentro, ya que una obra como ésta, es necesaria en la tierra y en todo lugar.

acuario

Mi infancia es un acuario
inaccesible
un ebro país de trampas y
palomas
al que es preciso llegar
(con traje blanco
en una mañana azul
de sol volcado
yo no daría ya por los
careños
pero recuerdo algunas
bandas de circo
en tardes de novena
noches de fiesta y
(ansias)
dando contigo en un
(desfondado sueño
sin contorno
cuando pasaba el regimiento
abandonaba mis juguetes
(rotos
y era mi corazón
todo mi cuerpo
después
vino la bruma en
(espíritus
un día
mi madre y los guijarros
dieron un seco ruido de
(infinito
el tiempo frené a mí
(empujé las manos
soltó pájaros negros en
(mis ojos
y un trozo de sol
cayó de entre los labios

la tarde es un sollozo
(corriendo
mi infancia
es un acuario.

todo lo que he pecado...

Todo lo que he pecado
no me basta
para ganarme el cielo
(estoy seguro
que vengan los sentidos
que vengan los sentidos
que yo convierta magie en
(piedra fija
quiero olvidar mi nombre
(para siempre
y morirme de vida
y no de muerte.

porque no tengo dónde...

Porque no tengo dónde
(andar conmigo
ni dónde existir un rato
(en estos días
porque sin ser Cristo ni
(mucho menos
arrastro yo la cruz y las
(espinas
porque tendré que adornar
(mi propia tumba
mientras vive
saco bandera blanca de mi
(sangre
para poder vivir un poco.

el resucitado

Aquí estoy
estremecido de emociones
recién resucitado
jubilosamente triste
leñubloroso y perdido como
(siempre
frente a tantos caminos
ignorados
en mis profundos pliegues
interiores
por las arrugas de mi
(rostro
surcado ahora por tinieblas
y fugaces relámpagos
aún corretea el niño que
(hui
y que se negará a morir
hasta que el implacable
(silencio
lo consuma
canciones que cruzan las
(tarde
como altas bandadas de
(cachafazas
como nostálgicos cantos de
(pescadores
en los ríos nocturnos del
(verano
vo no sé qué decir
frente a las cosas que me
(morir
frente a los parpadeantes
(fulgores de este cielo
tal vez que lamió mi red
(de amor
a los abismos
para sólo pescar
el desexuario.

el tiempo hueco

Bajo el tiempo
el hombre se desplaza
(como un mueble
por calles y caminos.

Las juventudes bailan
el niño juega
(andar conmigo
o tiene miedo
el adolescente sueña
o duda de su sexo
los viejos callan
las señoritas conversan
de intrascendentes temas
(femeninos.

De pronto
algien muere
y los parentes piensan
en la vida.

Incómoda manera

Más allá de lo que vemos
(siempre
de este ir chocando un poco
unos con otros.
por encima del horrado
(trabajo
o de la simple estafa
al margen de los
(funcionarios
de bar y cacho
de la mujer
del hombre
o de lo humano
hay un mundo
que no es el paraíso
(propriamente
y que es mi mundo.

documento psiquiátrico

Lloro por los días que perdí
y que pasaron esparciendo mi
(vida
Lloro por los días en que no
(anduve como otros
con las bellas muchachas
en las cálidas tardes del
(verano
Lloro por el posible daño
(que pude ocasionar
a los que más quise
Lloro por mis sublimes
por mis involuntarios
y urgentes
y perniciosos crímenes
Lloro por el absurdo que
ha significado toda mi ter-
nura
lanzada a los cuatro pun-
(tos cardinales
y que no tuvo eco
y que se estrelló con el
(odio
y la mezquindad
y la ciega raza de
(los pobres genetos
a quienes sin embargo
tanto y perdón
Lloro justamente por mi in-
(confiable ternura
celestre auxilio
con el que también he reco-
(gido hermosas perlas
adheridas al fondo del fan-
(go
y del abismo.

Últimas señales [artículo] Delia Domínguez

Libros y documentos

AUTORÍA

Domínguez, Delia, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Últimas señales [artículo] Delia Domínguez

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)